

Convenio Andrés Bello
Propuesta

CULTURA Y NUEVAS MEDIACIONES TECNOLÓGICAS

Jesús Martín-Barbero¹

(Fragmento)

II. PLANTEAMIENTO CONCEPTUAL

“Los intercambios virtuales configuran nuevos rasgos culturales a medida que tales intercambios se densifican y expanden hacia una gama creciente de ámbitos de vida de la gente. Al respecto se habla cada vez más de “culturas virtuales” para aludir a los cambios en las prácticas comunicativas por efecto de medios interactivos a distancia, que modifican la sensibilidad de los sujetos, sus formas de comprensión del mundo, la relación con los otros y las categorías para aprehender el entorno. Las culturas virtuales son mediaciones entre cultura y tecnología, constituyen sistemas de intercambio simbólico mediante los cuales se configuran sentidos colectivos y formas de representarse lo real”.

Martin Hopenhayn

Dos procesos están transformando radicalmente el *lugar* de la cultura en nuestras sociedades en el cambio de siglo: la revitalización de las *identidades* y la revolución de las *tecnicidades*. Los procesos de globalización están reavivando la cuestión de las identidades culturales –étnicas, raciales, locales, regionales- hasta el punto de convertirlas en dimensión protagónica de muchos de los más violentos y complejos conflictos internacionales de los últimos años, al mismo tiempo que las identidades, incluidas las de género y de edad, están reconfigurando la fuerza y el sentido de los lazos sociales, y las posibilidades de convivencia en lo nacional y en lo local. De otra parte, atravesamos una revolución tecnológica cuya peculiaridad no reside tanto en introducir en nuestras sociedades una cantidad inusitada de nuevas máquinas sino en configurar un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos –que constituyen lo cultural- y las formas de producción y distribución de los bienes y

¹ * Este documento se apoya en varios trabajos colectivos de investigación y sistematización de información en los que ha participado el autor recientemente, y particularmente en la reciente investigación sobre *Cultura y sostenibilidad en Iberoamérica* (ICSI) propiciada por la OEI y coordinada por INTERARTS, en la que participé teniendo a mi cargo lo referente a *los medios de comunicación y las redes de información*; en la investigación propiciada por el ITESO, en Guadalajara, México sobre *Usos jóvenes de Internet*, de la que soy Investigador Titular junto con un equipo de asistentes e investigadores asociados; y en la investigación personal en proceso, avalada por el SNI de México, sobre *Oralidades culturales, visualidades electrónicas y escrituras intermediales*.

servicios: un nuevo modo de producir, asociado a un nuevo modo de comunicar, convierte a la información y al conocimiento en *fuera productiva directa* (Castells)

El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural. De ahí que la tecnología remita hoy tanto o más que a unos aparatos a nuevos *modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras*. La pregunta por la técnica se nos vuelve entonces cada día más crucial en la medida en que la diversidad cultural de la técnica, persistentemente testimoniada por los antropólogos, es aceleradamente sustituida por la existencia de una *tecnicidad-mundo* que desvincula a la tecnología de las herencias culturales permitiéndole instalarse en cualquier región o país como dispositivo de producción a escala planetaria: como *conector universal en lo global*. Al mismo tiempo, al profundizar la división internacional del trabajo la tecnicidad-mundo trastorna las condiciones de producción rearticulando las relaciones entre países mediante una *des-centralización* que concentra el poder económico y una *des-localización* que empuja la hibridación de las culturas.

1. Racionalidad técnica y ecosistema comunicativo

Estamos ante un nuevo tipo de técnica cuya peculiaridad reside en constituirse en ingrediente estructural de la formación de un verdadero *ecosistema comunicativo*. Ecosistema que emerge asociado a una nueva economía cognitiva regida por el desplazamiento del *número* que, de signo del dominio sobre la naturaleza, está pasando a convertirse en mediador universal del saber y del operar técnico/estético, lo que viene a significar la primacía de lo sensorio/simbólico sobre lo sensorio motriz. La numerización digital hace posible una nueva forma de interacción entre la abstracción y lo sensible, replanteando por completo las fronteras entre arte y ciencia. Si desde antiguo la ciencia ha teorizado modos de percepción prefigurados por el arte, hoy no podemos ya extrañarnos de que el artista trabaje programando música o poesía. Pues por escandaloso que eso suene al oído romántico es solo un indicador de la hondura del cambio que convierte a la *simulación informática* a la vez en ámbito de *experimentación científica* y de *creación estética*. El significado mayor de ese cambio remite al sentido emancipador que cobra el *hacer técnico* en su estrecha vinculación con la *experiencia estética*. Esto es, un arte cada día más sometido, o vuelto cómplice, de las presiones del mercado, que asimila la temporalidad de las *obras* a la obsolescencia de cualquier producto comercial, encuentra en la nueva tecnicidad posibilidades de revertir el creciente déficit simbólico que padece. Y a su vez, en la experimentación tecnológica la creación artística hace emerger un *nuevo parámetro de evaluación de la técnica*, distinto al de su rentabilidad o su funcionalidad de control, el de su capacidad de significar, esto es de auscultar y descifrar las más secretas energías que irrigan y dinamizan el opaco y contradictorio curso del vivir social.

La *mirada crítica* nos advierte certeramente de los riesgos que entraña el actual desarrollo tecnológico en sus complicidades con las lógicas del mercado y los procesos de agravamiento de la exclusión social. A donde apunta la pregunta por ¿cómo asumir el espesor social y perceptivo que hoy revisten las tecnologías comunicacionales, sus modos transversales de presencia en la cotidianidad desde el trabajo al juego, sus espesas formas de mediación tanto del conocimiento como de la política?, ¿cómo resistir al realismo de lo inevitable que produce la fascinación tecnológica, ni dejarse atrapar en la complicidad discursiva de la *modernización neoliberal* con el *saber tecno-lógico* según el cual la historia habría encontrado *su fin* en los avatares de la información y la comunicación?. Es por ello que nuestra inserción en la nueva mundanidad técnica no puede ser pensada como un *automatismo de adaptación socialmente inevitable* sino más bien como un proceso densamente cargado de ambigüedades,

de avances y retrocesos, un complejo conjunto de filtros y membranas (Mancini) que regulan selectivamente la multiplicidad de interacciones entre los viejos y los nuevos modos de habitar el mundo.

De otra parte, no es cierto que la penetración y expansión de la innovación tecnológica en el entorno cotidiano implique la sumisión automática a las exigencias de la racionalidad tecnológica, de sus ritmos y sus lenguajes. De hecho lo que está sucediendo es que la propia presión tecnológica está suscitando la necesidad de encontrar y desarrollar otras racionalidades, otros ritmos de vida y de relaciones tanto con los objetos como con las otras personas, relaciones en las que la densidad física y el espesor sensorial son el valor primordial. De eso hablan la obsesión por la gimnasia y los deportes, o la búsqueda de las medicinas alternativas o de "terapias de relaciones", en su esfuerzo por reencontrarse con el propio cuerpo recobrando el contacto y la inmediatez en la comunicación. Ciertamente, la mediación tecnológica se espesa cada día más trastornando nuestra relación con el mundo, pero ese cambio no remite sólo a la técnica, él hace parte del proceso mucho más ancho y hondo de racionalización del mundo que, según M. Weber, constituye el núcleo más duro y secreto del movimiento de la modernidad.

2. Otras figuras de producción del conocimiento

Un segundo plano de cambios, menos visibles socialmente, es aquel en que se sitúan las transformaciones de los *propios modos de producción del conocimiento*. Se trata, en últimas, de la aparición de nuevas figuras de razón (G. Chartron) que replantean algunos de los rasgos más paradigmáticos del proceso de elaboración de la ciencia, como las que afectan a la idea de *certeza* (I. Prigogine) y de *experiencia* (B. de Sousa Santos). No hay una sola racionalidad desde la que sean pensables todas las dimensiones de la actual mutación civilizatoria. Y uno de los más claros avances apunta hoy a la creciente conciencia de la *complejidad* incluyendo la disonancia cognitiva que implica hablar, como lo hace el mismo E. Morin de la pluralidad de inteligencias que entran en juego cuando hoy hablamos de conocimiento.

De otra parte los nuevos saberes remiten a nuevas *figuras de razón* que nos interpelan desde la tecnología. Con el *computador* estamos no ante una máquina más con la que se producen objetos sino ante un nuevo tipo de *tecnidad* que posibilita el procesamiento de informaciones y cuya materia prima son abstracciones y símbolos. Lo que inaugura una nueva *aleación de cerebro e información* que sustituye a la tradicional relación del cuerpo con la máquina. De otro lado, las *redes informáticas* al transformar nuestra relación con el espacio movilizan figuras de un saber que escapa a la razón dualista con la que estamos habituados a pensar la técnica (F. Boncano), pues se trata de movimientos que son a la vez de integración y de exclusión, de desterritorialización y relocalización, nicho en el que interactúan y se entremezclan lógicas y temporalidades tan diversas como las que entrelazan en el hipertexto a las sonoridades del relato oral con las intertextualidades de la escritura y las intermedialidades del audiovisual. Una de las más claras señales de la hondura del cambio en las relaciones entre cultura, tecnología y comunicación, se halla en la reintegración cultural de la dimensión separada y minusvalorada por la racionalidad dominante en Occidente desde la invención de la escritura y el discurso lógico, esto es la del mundo de los sonidos y las imágenes relegado al ámbito de las emociones y las expresiones. Al *trabajar* interactivamente con sonidos, imágenes y textos escritos, el hipertexto hibrida la densidad simbólica con la abstracción numérica haciendo reencontrarse las dos, hasta ahora "opuestas", partes del cerebro (Thompson y E. Rosch). De ahí que de mediador universal del saber, el número esté pasando a ser mediación técnica del hacer estético, lo que a su vez revela el paso de la primacía sensorio-motriz a la sensorio simbólica.

3. Descentramiento y destemporalización del saber

Hay un campo en el que las transformaciones tecnológicas afectan especialmente las formas y los modelos de socialización: el de las relaciones entre educación y comunicación, y en particular las mutaciones de largo alcance que producen *los cambios en los modos de circulación y producción del saber*. Desde los monasterios medievales hasta las escuelas de hoy, el saber había conservado el carácter de ser a la vez centralizado territorialmente, controlado a través de dispositivos técnico-políticos, y asociado a figuras sociales de rango especial. De ahí que las transformaciones en los modos cómo circula el saber constituya una de las más profundas transformaciones que una sociedad puede sufrir. Es disperso y fragmentado como el saber está pudiendo escapar al control y la reproducción imperantes en sus legitimados lugares de circulación. Cada día más estudiantes testimonian frecuentemente una desconcertante experiencia: el reconocimiento a lo bien que el maestro se sabe su lección, y la incertidumbre al constatar el frecuente desfase entre las lógicas que estabilizan los conocimientos transmitidos y las que movilizan los saberes y lenguajes que -sobre biología o física, literatura o geografía- circulan por fuera de la escuela (J. J. Brunner). De ahí que frente a unos alumnos, cuyo medio-ambiente comunicativo los empapa cotidianamente de esos saberes-mosaico que, en la *forma de información*, circulan por la sociedad, la reacción más frecuente de la escuela sea de atrincheramiento en su propio discurso, pues cualquier otro modo de saber es resentido por el sistema escolar como un atentado directo a su autoridad.

Entendemos por *descentramiento* (J. Martín-Barbero/G. Rey) el conjunto de procesos y experiencias que testimonian la expandida circulación por fuera del libro de saberes socialmente valiosos. El saber se descentra, en primer lugar, por relación al que ha sido su eje durante los últimos cinco siglos: el libro. Un proceso/modelo que, con muy relativos cambios, había moldeado la práctica escolar desde la invención de la imprenta, sufre hoy una mutación cuyo más largo alcance lo evidencia la aparición del texto electrónico (R. Chartier) o mejor de la hipertextualidad (E. Berk/ J. Devlin) como nuevo modelo de organización y aprendizaje de conocimientos. Son cambios que no vienen a reemplazar al libro sino a relevarlo de su centralidad ordenadora de las etapas y los modos de saber que la estructura-libro había impuesto no sólo a la escritura y la lectura sino al modelo entero del aprendizaje: linealidad secuencial de izquierda a derecha, tanto física como mental, y verticalidad del arriba hacia abajo, tanto espacial como simbólica. Sólo puestos en perspectiva histórica esos cambios dejan de alimentar el sesgo apocalíptico con que la escuela, los maestros, y muchos adultos, miran la empatía de los adolescentes con esos otros modos de circulación y articulación de los saberes que son los medios audiovisuales, los videojuegos y el computador. Estamos ante un des-centramiento culturalmente desconcertante, y que la mayoría del mundo escolar en lugar de buscar entender se contenta con estigmatizar. Resulta bien significativo que quienes más lúcida y valientemente nos han puesto frente a la envergadura de los cambios que, en este orden de cosas vivimos, hayan sido no tecnólogos o tecnócratas sino uno de los mayores historiadores de la lectura y la escritura en Occidente (Roger Chartier) y un lingüista (Raffaele Simone) quienes han planteado que la revolución que introduce el texto electrónico no es en verdad comparable con la de la imprenta -ya que lo que ésta hizo fue poner a circular textos ya existentes- sino con aquella otra más larga mutación introducida por la invención del alfabeto.

Un segundo movimiento, de *des-temporalización* moviliza al aprendizaje permitiéndole escapar a las demarcaciones sociales que estatuían su tiempo en la vida de la mayoría. El aprendizaje escapa ahora también a las demarcaciones de la edad y demás acotamientos temporales que facilitaban su inscripción en un solo tipo de lugar agilizando su control. La educación *continuada* o el aprendizaje *a lo largo de la vida*, que exigen los nuevos modos de

relación entre conocimiento y producción social, las nuevas modalidades de trabajo y la reconfiguración de los oficios y profesiones, no significan la desaparición del *espacio-tiempo escolar* pero las condiciones de existencia de ese tiempo, y de su particular *situación* en la vida, se están viendo transformadas radicalmente. Y ello no sólo porque ahora la escuela tiene que convivir con *saberes-sin-lugar-propio* sino porque incluso los saberes que se enseñan en ella se encuentran atravesados por *saberes del entorno* tecno-comunicativo regidos por otras modalidades y ritmos de aprendizaje que los distancian del modelo de comunicación escolar.

Cada día más millones de ciudadanos habitan el *espacio comunicacional* que conecta entre sí sus diversos territorios y los conecta con el mundo, en una alianza entre velocidades informacionales y modalidades del habitar cuya expresión cotidiana se halla en “el aire de familia” que vincula la variedad de pantallas que reúnen nuestras experiencias laborales, hogareñas y lúdicas” (Ferrer). Articulación de pantallas que atraviesan y reconfiguran las experiencias de la calle y las relaciones con nuestro propio cuerpo, un cuerpo sostenido cada vez menos en su anatomía y más en sus extensiones o prótesis tecnomediáticas: la ciudad informatizada no necesita cuerpos reunidos sino sólo interconectados. En la hegemonía de los flujos y la transversalidad de las redes y la heterogeneidad de sus tribus, la ciudad virtual despliega a la vez el territorio sin fronteras de la contradictoria utopía de la comunicación.